

Mariano Dagatti (2017); *El partido de la Patria. Los discursos presidenciales de Néstor Kirchner*. Buenos Aires: Biblos, 224 pp. ISBN: 978-987-691-578-6.

El partido de la patria. Los discursos presidenciales de Néstor Kirchner, basado en una investigación realizada por Mariano Dagatti en la Universidad de Buenos Aires, se centra en el estudio de la relación entre la imagen pública y el gobierno de Néstor Kirchner durante el llamado “primer kirchnerismo”, que comprende las alocuciones públicas del presidente durante el bienio 2003-2005, desde la asunción de Kirchner a la presidencia el 25 de mayo de 2003 hasta las elecciones legislativas del 27 de octubre de 2005.

El estudio del *ethos*, o imagen de sí que el orador construye en su discurso (Maingueneau, 2002, 2009), evidencia la articulación realizada por el autor de nociones y conceptos provenientes de los estudios retóricos, la argumentación y el análisis del discurso de la escuela francesa; además, el valioso aporte que realiza Dagatti en el estudio de la imagen del orador político entiende al *ethos* como una concepción *encarnada*, ya que incluye no sólo las palabras de Kirchner sino también “sus gestos y su corporalidad” (p. 16), en un análisis exhaustivo que imbrica tanto signos verbales como no verbales. Por otro lado, se rastrean también, en la conformación de la imagen pública presidencial, huellas de distintas memorias discursivas que, con la repetición, reformulación u olvido de enunciados ya dichos, confluyen en el discurso kirchnerista para activar en el imaginario social ciertas representaciones y así justificar “el gesto refundacional” pretendido por el nuevo gobierno, a partir de un quiebre con el modelo económico hegemónico anterior: el neoliberalismo.

Este libro está conformado por una introducción, tres capítulos y un epílogo, precedidos por una presentación de Marc Angenot y un prólogo de Alejandra Vitale. La introducción desarrolla una breve descripción de lo que fue la crisis política, social y económica que se extendió desde 1998 hasta 2002 en la Argentina, y a partir de este punto plantea el interrogante que se buscará esclarecer a lo largo del libro: ¿cómo fue posible que un candidato presidencial, ignoto hasta hacía poco tiempo para la mayor parte de la sociedad argentina, con poco más que el 22% de los votos a favor y en el contexto de la mayor crisis de representatividad política desde el retorno de la democracia, en la que la consigna que canalizaba el descontento popular rezaba “que se vayan todos, que no quede ninguno”, haya podido no sólo construir consenso suficiente

para poder gobernar, sino también, apenas un año después, tener la mayor imagen positiva obtenida por presidente alguno desde 1983? La respuesta, lejos de ser simple, incluye una breve pero detallada enumeración de factores políticos, sociales y económicos que definirían el éxito del nuevo gobierno, a los que el autor agrega el argumento principal que guía su trabajo: en la búsqueda de legitimidad y consenso, una imagen pública que logre movilizar la adhesión ciudadana resulta fundamental; en el caso de Néstor Kirchner, los discursos presidenciales, entendidos como “creaciones-ficciones” (Augé, 1998) que median entre los imaginarios y memorias colectivos e individuales, contribuyeron a la identificación de los representados con su representante gracias a la construcción de un *liderazgo invertido*, es decir, “un tipo de liderazgo que busca erigirse a partir de la puesta en escena de una constelación de figuraciones que tienden a asociar la imagen del presidente con un sujeto común, ordinario, cercano, próximo, invariablemente presencial e inmediato” (p. 39). De esta manera, el autor sintetiza los puntos que serán desarrollados en los diferentes capítulos y que permitirán explicar la construcción de este tipo de liderazgo y su relación con otros elementos.

El capítulo 1, “El liderazgo invertido: imagen pública y gobierno en el primer kirchnerismo”, se detiene sobre la construcción de liderazgo de Kirchner, y encuentra dos figuras principales, asociadas a ciertas imágenes y valores, en torno a las cuales se asienta el liderazgo invertido: el trabajador y el militante. En consonancia con un estilo caracterizado por la “ruptura cotidiana del protocolo” (p. 44), la figuración del presidente como un “hombre común” le permite establecer una proximidad con la ciudadanía; además, esta figura trae aparejada una serie de valores compartidos con el peronismo clásico y alejados de la representación mesiánica de los “elegidos”, propia de la política neoliberal: humildad, en cuanto saberse falible y perfectible, relacionada con la sensatez del orador y una lógica de fraternidad; honestidad, en tanto exterioriza procesos internos del orador, pasionales y racionales, y postula un habla franca, frontal, que critica los lugares comunes y pone de manifiesto la realidad; sencillez, relacionada con el habla plebeya en tanto se opone a los “enunciados difíciles” característicos de los dirigentes anteriores y apoya las acciones cotidianas y precisas más que las declaraciones grandilocuentes.

Finalmente, la figura del hombre común posibilita el enlace con el mundo del trabajo, ya que entiende al presidente como un trabajador al igual que el resto. Esta “cultura del trabajo” recupera del peronismo clásico valores que posibilitan una alianza entre los diferentes sectores sociales debido a su transversalidad en la sociedad

argentina, al mismo tiempo que se los opone a los valores del neoliberalismo que prevalecieron desde la última dictadura cívico-militar en adelante: nutrido por el imaginario colectivo de la época dorada peronista y el imaginario familiar de inmigrantes y pioneros de principios del siglo XX, el trabajo cohesionaba al núcleo familiar e integra a trabajadores, clases medias y empresarios en un acuerdo común que redundaba en el bienestar de la sociedad entera. La credibilidad de un liderazgo “desde abajo” y la horizontalidad que implica el considerarse un trabajador entre muchos (consideración que también se diferencia de la relación vertical del “primer trabajador” de Perón) son reforzadas en el plano espacial por la procedencia del orador “del sur del mundo”, territorio inscripto en las dicotomías centralismo/federalismo, porteños/provincianos e ilustrados/plebeyos como lo periférico y lo postergado (pero por eso mismo incontaminado), y, en el plano temporal, por la pertenencia de Kirchner a una “generación diezmada”, la militancia peronista de los 70. Este *ethos* militante, tal como lo plantea Dagatti, combina experiencias personales con motivos de la militancia setentista, evidenciando la emergencia de una memoria discursiva generacional que oscila entre lo utópico y lo bélico y olvida el lexema “revolución” para ajustarse al presente democrático. Como respuesta a la crisis de representación política, causada principalmente por los “manejos secretos” del neoliberalismo, el modelo del militante implica una “política de la calle”: ficción de inmediatez con las multitudes y de vínculo directo con el territorio, muestra transparencia en el accionar y refuerza la transversalidad en tanto apunta a la adhesión de sectores peronistas y no peronistas; en este sentido, más allá de la filiación partidaria, el discurso presidencial plantea un único partido legítimo, *el partido de la Patria*.

La configuración del *liderazgo invertido* de Kirchner se apoya no sólo en la figura del militante y del trabajador, sino también en los “aires de humanidad” (Charaudeau, 2005), es decir, en la capacidad del político de mostrar sus sentimientos; el autor reconoce, en este caso, el verosímil de humanidad del presidente en dos sentimientos que genera su discurso: por un lado, la exitimidad, o la externalización al público de procesos internos y privados del orador, y la proximidad, es decir, la sensación de cercanía y contacto con los ciudadanos. Las expresiones humorísticas, por su parte, contribuyen a generar el efecto de cercanía, un “entre nos” cómplice, en tanto Kirchner se apropia de un término descalificatorio hacia su persona (“pingüino”) y lo resignifica para reivindicar su pertenencia al sur del territorio argentino. Estos factores, sumados al

rechazo a la exposición mediática a favor de un tono intimista, cara a cara, le entrega al discurso kirchnerista una imagen global de autenticidad.

La conciencia respecto de la excepcionalidad del período de la poscrisis, unido a las virtudes del “hombre común”, en particular la sensatez, obligan a Kirchner a presentar una visión realista, mitigada en intensidad, del cambio que se pretende desde el gobierno; el autor llama a esta estrategia *la gerundización del cambio*, la cual comprende una prudente organización de la temporalidad de la transformación, alejada de las teorías revolucionarias del cambio y asociada a la duratividad: entendido el cambio como dinámica en curso, un universo de acción constante es gestado para mediar entre la grave situación social y las promesas de un mejor porvenir. La excepcionalidad del período, por otro lado, otorga características particulares a la dimensión polémica del discurso kirchnerista, de la cual Dagatti encuentra cinco aspectos definitorios: en primer lugar, la desideologización de los conceptos “derechos humanos” y “consumo” los convierte en objetos de acuerdo universales (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989) y, por lo tanto, les da una validez no controversial, por encima de cualquier ideología. Segundo, la construcción del pasado como una noción espacial reemplaza a los agentes políticos de gobiernos anteriores, en tanto se opone al cambio que propone el kirchnerismo. Tercero, y en relación con el punto anterior, la indeterminación del adversario implica que los ataques y críticas se centran en el “pasado neoliberal” al mismo tiempo que se elide a los agentes políticos responsables. La contradestinación (Verón, 1987), entonces, apunta a un pasado agentivo y lo enfrenta a la necesidad de una renovación política e institucional. Dagatti ensaya dos razones para esta estrategia: en primer lugar, si bien no se nombra a los sujetos criticados, las implicaturas conversacionales (Grice, 1991) permiten a los oyentes completar las identidades elididas, con lo que refuerzan su participación en una memoria común con el orador. Por otro lado, la explicación podría radicar en la indeterminación existente en el campo político, donde las alianzas no se encontraban totalmente definidas; a fin de no cerrar la posibilidad de acuerdos futuros, Kirchner apunta sus críticas a sectores representantes del neoliberalismo ya vencidos, incapaces de afectar su trayectoria política. El cuarto aspecto se relaciona con la distinción entre verdades e intereses. Las primeras son siempre relativas; la negación de la existencia de verdades absolutas refuerza la idea de pluralismo democrático e incita a buscar una verdad general y superadora a través del consenso. Por otro lado, si bien todas las verdades son legítimas, no todos los intereses promovidos por éstas lo son, por lo que se plantea la necesidad de

diferenciar entre intereses que contribuyan al bienestar general y otros (ilegítimos) que busquen beneficiar a ciertos sectores. Por último, la destinación positiva no es identificada por su pertenencia partidaria, sino que, en consonancia con la búsqueda de transversalidad y la deslegitimación de los partidos políticos en la poscrisis, los prodestinatarios son identificados como “argentinos” y “ciudadanos”, en un intento por restablecer la identidad nacional.

Como categoría central del discurso kirchnerista, la necesidad de definir la noción de pueblo manifestada en las alocuciones presidenciales resulta insoslayable. El autor reconoce una adecuación del presidente a su interlocutor, alternando tres vertientes en el significado de la palabra: por un lado, la orientación latinoamericana, ejercitada en los encuentros con otros presidentes de la región, imprime la idea de unidad regional y fraternidad frente a amenazas exteriores; el significado republicano, dirigido al conjunto de los ciudadanos, implica una relación de confianza entre representados y representante; por último, en el cruce con la tradición peronista, popular y plebeya, la noción mítica de pueblo se contamina con las consecuencias de la catástrofe neoliberal, con lo que se activa en este significado la tradición de luchas y sacrificios populares frente a la opresión.

El capítulo 2, “Detrás del ‘atril del asesino’: estilo oratorio, cuerpo presidencial y gobierno en el primer kirchnerismo”, hace hincapié en la dinámica gestual involucrada en la puesta en escena del orador. Dagatti comienza exponiendo la relación de tensión con los medios que caracterizó a los presidentes latinoamericanos del momento; en el caso argentino, los medios de comunicación todavía estaban fuertemente asociados al neoliberalismo, debido a su papel central en la “farandulización” de la política durante el menemismo. De esta manera, Kirchner privilegia los discursos de atril para sus alocuciones públicas, en un intento de desmediatizar la política y proveer una forma de comunicación directa con las masas. Si en el primer capítulo el autor se concentraba en la construcción de la imagen presidencial como un hombre común, igual al resto de los trabajadores, en este indaga cómo el orador busca presentarse como alguien idóneo para el cargo, como aquel que cumple los requisitos para manejar la república. Para esto, la sensatez es la virtud preferida por Kirchner al momento de mitigar la radicalidad del cambio: apela a un realismo político que pretende mostrar cómo el líder se adecua a las necesidades y exigencias reales, en un ejercicio de pragmatismo que lo ubica como portavoz de la realidad, en tanto su coherencia (garantía de continuidad y previsibilidad gubernamental) y su actitud racional (enfaticada por el uso de modalidades asertivas,

frases impersonales, cifras y disminución del uso de la primera persona del singular) lo posicionan en un lugar privilegiado para volver inteligible la actualidad. En cuanto a la dimensión corporal y gestual propiamente dicha (ejemplificada apropiadamente con la inclusión de fotografías de Kirchner durante sus discursos), y apoyado en la noción de coverbalidad, que indica que los gestos y el habla constituyen distintos canales de expresión de un mismo proceso verbal (McNeill, 1992), Dagatti encuentra en el análisis del cuerpo presidencial tres órdenes que entran en juego en la formación de la imagen presidencial: el orden icónico-simbólico, el rítmico y el proxémico. De esta manera, la sensatez halla en los gestos manuales un apoyo icónico para reforzar los aires de racionalidad, seriedad y responsabilidad que se buscan transmitir. Por otro lado, y como ya se dijo con respecto al capítulo 1, la exitimidad y la proximidad funcionan como indicios de la autenticidad del orador, e implican tanto una figuración ética como una figuración pasional; según el autor:

la primera remite a la condición de un orador sincero, que ofrece su conciencia como garantía moral; la segunda, en cambio, remite a la condición de un orador patético, preso de emociones profundas e incontrolables, capaz a su vez de mover y agitar los ánimos de sus auditorios (p. 143).

La figuración ética involucra, más allá de la dimensión verbal, “movimientos enfáticos de afirmación y negación, variantes de autocentración y un uso múltiple de las palmas de las manos” (p. 143). El cuerpo presidencial se presenta, de esta manera, como garante de las palabras pronunciadas, e involucra al auditorio en tanto se muestra transparente, expuesto, con convicciones claras y honestas. Por otro lado, la búsqueda de autenticidad implica también una dimensión emotiva, propia de la figuración pasional, la cual enfatiza la horizontalidad del trato con los ciudadanos y busca disminuir la distancia institucional entre éstos y el presidente. Así, gestos que incluyen el rostro, las manos y el torso, tales como el ceño fruncido o el encogimiento de hombros, muestran la sensibilidad hacia los sentimientos de los argentinos y sus avatares. La dimensión rítmica del cuerpo presidencial, por otra parte, implica el uso de dos tipos de sintaxis gestual, una paradigmática y otra sintagmática, las cuales organizan las imágenes desplegadas por Kirchner en su discurso y contribuyen a la dimensión polémica, en tanto ayudan a resaltar los aspectos conciliadores o confrontativos del orador, según lo amerite la situación. La sintaxis paradigmática, entonces, incluye unas combinaciones amplias y articuladas, en una progresión que privilegia el uso de las manos, para demostrar su apertura al diálogo y su búsqueda de

alianzas: por ejemplo, las palmas abiertas como símbolo de apertura total. Si esta sintaxis privilegia una sucesión de gestos singulares para explicitar un “perfil democrático” de Kirchner, respetuoso de las instituciones, tolerante y racional, la sintagmática se basa en la repetición de una menor cantidad de gestos sobre segmentos verbales más extensos. Este énfasis en la redundancia y la duración ponen el acento en el ritmo del cuerpo y delinear el “perfil populista” del presidente, marcado por un tono confrontativo y apasionado, en una operación que incluye también la *gradatio* y la anáfora. Por último, Dagatti encuentra en cuatro dinámicas corporales diferentes la conformación, por parte del cuerpo presidencial, de un espacio físico de interacción, a la vez simbólico y proxémico, en el que se activan mecanismos de representación identitaria en torno a la idea de nación con los destinatarios en presencia. La primera de ellas, la dinámica de concentración, enfoca el discurso en el propio cuerpo del orador mediante el gesto de la autocentración, ya sea de manera indicial (si se refiere al cuerpo presidencial en su individualidad) o de manera simbólica (si se refiere a su cuerpo como el cuerpo del Estado o el conjunto de los argentinos). En segundo lugar, la dinámica de expansión, con la señal hacia el frente como gesto privilegiado, representa una ligazón imaginaria con el público, reforzando el poder proxémico y la ilusión de inmediatez de las alocuciones. La dinámica de perimetralización separa a los destinatarios positivos del adversario, tercero excluido: la mano extendida marca el límite entre ambos, y el índice derecho y el señalamiento hacia la derecha ubican espacialmente al pasado, a la “vieja Argentina”. Finalmente, la apertura de brazos, característica de la dinámica de arealización, marca un espacio tanto de comunión con el público como de pertenencia a un mismo colectivo nacional.

En el último capítulo, titulado “El gesto refundacional: los legados del kirchnerismo”, el autor se refiere más detalladamente al cambio, a la ruptura que el primer kirchnerismo pretende en relación con un pasado neoliberal demonizado y todavía presente; en pocas palabras, postula que el *gesto refundacional* del kirchnerismo instala una hermenéutica histórica propia que vuelve inteligibles los acontecimientos pasados y recientes (Angenot, 2008). Para ello, utiliza principalmente dos estrategias discursivas: la puesta en escena de un *tópico fundacional*, a partir de una representación esquemática de la catástrofe neoliberal (juzgada desastrosa), con sus víctimas (los trabajadores y los argentinos en general), sus responsables (el neoliberalismo) y una solución (la propuesta de un “capitalismo nacional”); y la representación de la coyuntura actual como una repetición o continuación del pasado: el proyecto político

kirchnerista se plantea en una continuación generacional (como parte de la militancia setentista) con las tradiciones democráticas, nacionales y latinoamericanas interrumpidas por los sucesivos gobiernos neoliberales. La constitución del kirchnerismo como heredero legítimo de estas tradiciones puede analizarse a partir de los “efectos de memoria” (Courtine, 1981) que su recuperación despliega. La relación del discurso presidencial con la tradición nacional, reforzada por la retoma generacional de proyectos postergados, recupera dos momentos centrales de la historia argentina: el primero, desde las revoluciones independentistas hasta la inmigración europea, se caracteriza por las imágenes estereotipadas y del sentido común de los “patriotas fundadores” y los inmigrantes; el segundo, el ciclo peronista, desde el peronismo clásico hasta la vuelta de Perón y la militancia juvenil, incluye representaciones míticas de la época dorada del peronismo: en particular, define la fisonomía argentina en torno al trabajo e instaura el quiebre con el pasado neoliberal para proseguir el proyecto de los fundadores. Esta tradición implica una perspectiva retrospectiva, concentrada en la reconstrucción de una identidad originaria, y una prospectiva, la reconstrucción de un modelo de capitalismo sustentable. Por otro lado, el cruce entre la reivindicación de la militancia setentista y el respeto por la tradición democrática exige una preocupación por mostrarse a favor de los valores democráticos, lo cual implica el olvido del proyecto de “socialismo nacional” a través de la lucha armada, propio de los años setenta, en pos de reconciliar la militancia peronista de izquierda con la subjetividad democrática del presente. De esta manera, las experiencias militantes de Kirchner subrayan deliberadamente el carácter democrático de la lucha generacional y la postergación de la democracia por los gobiernos autoritarios. El legado latinoamericano, por su parte, acarrea una reflexión acerca de la necesidad de conformar un bloque regional latinoamericano para hacer frente a las presiones del mercado mundial; la unidad de los países de la región es enfatizada por las experiencias comunes de gobiernos dictatoriales y por el tópico de la amenaza económica exterior, representada por Estados Unidos y los vestigios del neoliberalismo todavía vigentes. El ya mencionado abandono del proyecto revolucionario setentista a favor de la gobernabilidad democrática también define una permanencia dentro del modo de producción capitalista, con la conformación de un capitalismo nacional, diferenciado del “capitalismo falso” neoliberal, en el que el Estado asegure tanto la inclusión social como la rentabilidad e inversión, en una especie de nueva tercera posición entre la ausencia de Estado propia del neoliberalismo y el Estado benefactor clásico, ya caduco.

Por último, en el “Epílogo”, Dagatti retoma el interrogante inicial, planteado en la introducción, menciona los factores que contribuyeron al éxito del primer gobierno kirchnerista y sintetiza los aspectos del *liderazgo invertido* del discurso presidencial ya presentados. El primer kirchnerismo, ensaya, finalizó en 2005 con la asunción de Kirchner a la jefatura del Partido Justicialista y con la presidencia de Cristina Fernández y dio paso a una década de gobierno signada por la exteriorización de conflictos que habían permanecido latentes en el período estudiado. La derrota electoral del kirchnerismo en 2015, al igual que su triunfo inicial, concluye el autor, probablemente incluya entre sus múltiples causas una de naturaleza discursiva: la conformación de un discurso impermeable a influencias externas, encerrado en sus propios axiomas e incapaz de transformarse.

En *El partido de la patria. Los discursos presidenciales de Néstor Kirchner*, Mariano Dagatti realiza un valioso aporte a los trabajos académicos dedicados a estudiar al kirchnerismo como fenómeno político; no sólo demuestra un sólido manejo de la abultada bibliografía existente al respecto, sino que su foco en los aspectos discursivos, gestuales y corporales del primer kirchnerismo permite arrojar otra luz tanto sobre la caracterización de esta nueva fuerza del campo político argentino de la poscrisis como, desde una perspectiva más general, sobre la manera de construir legitimidad política en un contexto de fuerte crisis de representatividad. Por último, cabe preguntarse, a tres años del triunfo de Cambiemos y en el contexto del contundente retroceso del “giro a la izquierda” latinoamericano, qué tipo de adhesiones y rechazos produjo la imagen presidencial de los gobiernos “populistas” a lo largo del siglo XXI, en Argentina y en otros países de la región, y cómo han podido contribuir a la caída en popularidad y a la derrota electoral ante gobiernos de derecha con marcadas inclinaciones antipopulares.

BIBLIOGRAFÍA

- ANGENOT, Marc (2008); “L’ennemi du peuple et l’agent de l’histoire”, en S. Bonnafous, P. Chiron, D. Ducard y C. Levy (dirs.), *Argumentation et discours politique*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- AUGÉ, Marc (1998), *La guerra de los sueños. Ejercicios de etno-ficción*. Barcelona: Gedisa.
- CHARAUDEAU, Patrick (2005); *Discurso político*. São Paulo: Contexto.
- COURTINE, Jean-Jacques (1981); “Analyse du discours politique (le discours communiste adressé aux chrétiens)”, en *Langages*, núm. 62, págs. 9-128.

GRICE, Herbert Paul (1991); “Lógica y conversación”, en L. Valdés Villanueva (ed.), *La búsqueda del significado*. Madrid: Tecnos, pp. 511-530.

MAINGUENEAU, Dominique (2002); “Problemes d'ethos”, en *Pratiques*, núm. 113, pp. 55-67.

MAINGUENEAU, Dominique (1998); *Análisis de los textos de comunicación*. Buenos Aires: Nueva Visión.

MCNEILL, David (1992); *Hand and Mind: What Gestures Reveal about Thought*. Chicago: University of Chicago Press.

VERÓN, Eliseo (1987); “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”, en E. Verón (coord.), *El discurso político. Lenguaje y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette.

Tomás Klemen
Universidad de Buenos Aires
(Argentina)
tomasklemen@gmail.com